

Matilde Urrutia llora junto al féretro del poeta parralino.



POR LOS ANTECEDENTES QUE HEMOS logrado reunir, el poeta parralino Pablo Neruda, siempre se amparó en la soledad para crear. Muy distante de la vanidad y la opulencia, prefirió vivir en silencio, junto a los suyos y con muchas limitaciones de amistad.

Las veces que concurría a su tierra natal "se asilaba en la casa de sus padres y sólo concurría a comprar el diario y a lustrarse, siempre con el mismo lustrabotas, a la Calle Arturo Prat". Es la expresión más conocida en Parral, de quienes compartieron brevemente con el vate. Neruda nació el doce de julio de 1904 y el apellido lo había adoptado del poeta checo, Jan Neruda (1834-1891). Por estos días, se rindieron varios homenajes en Talca para recordar el nacimiento del laureado escritor.

RINCONES DE ISLA NEGRA...

Luego hay una referencia que corresponde al hogar en Isla Negra, en el cual se encerraba por largos períodos a escribir sus mejores inspiraciones. Allí está la mesita y el tintero en la que desarrollaba su obra magistral. La tenida con la cual recibió el Premio Nobel, los mascarones y miles de cosas que logró reunir en sus inagotables viajes por el mundo, como un navegante sin rumbo..., que son como las sombras de un recorrido por la vida.

Cuando le conocimos, durante el año 1945, llegó solitario a Cauquenes para apoyar la candidatura de Gabriel González Videla y ofrecer algunos improvisados recitales de poesía. Luego aceptó que algunas personas pudieran dialogar con él. Con los años, muchas veces estuvo en Talca y disfrutó de las estrellas sobre el cielo azul del descontaminado río Claro.

Su acerbo crítico, el escritor Enrique Lafourcade, sitúa a Neruda como un habitual concurrente a las fiestas del vino y la comida, situación que no era frecuente en su persona. Más que nada era una persona abstraída a su arte, a la creación constante de su valiosa obra poética y ajena al bullicio de las personas. Ello lo llevó a ser considerado como un hombre hosco, imponente e indiferente. Esta misma situación le produjo una inmensa amargura en sus últimos días, después de once de septiembre de 1973..., como consecuencias de su soledad. Ese fatídico día, estaba sólo en compañía de su esposa Matilde Urrutia, en Isla Negra.

LO QUE NO SE HA DICHO DE SU FUNERAL

El periodista Sergio Villegas Salas, que vivía en Berlín, Alemania, viajó inmediatamente a Chile cuando supo del estado grave de Pablo Neruda, que fue trasladado desde Isla Negra el día 19 de septiembre de 1973 a la clínica "Santa María", en Santiago. Había sufrido varias crisis depresivas, que lo tenían en incierto estado. El viaje se hizo en automóvil a la capital, con varias detenciones y revisiones de los pasajeros.

Eran días muy aciagos para los chilenos.

Villegas Salas es autor de un libro (en blanco y negro), en que relata fielmente los hechos ocurridos en torno a la muerte de Pablo Neruda, con declaraciones de personas que estuvieron presentes, entre ellos el ex Senador por Talca, Máximo Pacheco Gómez, que era su amigo.

Matilde Urrutia, su esposa, que organiza el traslado a "La Chascona", la casa en Santiago que había sido allanada, cuenta que en el camino, a raíz de las

detenciones, el poeta no dejaba de llorar angustiadamente". A todo esto, Neruda había aceptado una invitación oficial que le había hecho el gobierno de México, para que se trasladara a dicho país, con la intención de asilarse. "Su secretario Homero Arce, una vez en la clínica, pudo recibir los últimos mensajes del poeta, que correspondían a sus memorias y algunos poemas llenos de indignación", relata el periodista. El toque de queda produjo en la clínica un encierro natural de todas las personas que estaban con Neruda.

LEGAN LAS CONDOLENCIAS

El mundo entero se puso de pie cuando Pablo Neruda muere en Santiago, el día 23 de septiembre de 1973. Las redacciones de los diarios y la familia reciben condolencias de importantes hombres. El novelista brasileño Jorge Amado, dijo en ese momento: "El mundo queda empobrecido sin él". A las dolencias exteriores, se suman palabras de Georges Pompidou, que era el Presidente de Francia. No pudo llegar a tiempo con una distinción del gobierno francés el

embajador en Chile, Pierre de Menthon. Y a ellos se sumaron las más cálidas expresiones de dolor de Vargas Llosa, García Márquez, Morais, Torres Bodet, Silone, Evtuchenko y otros escritores soviéticos; de René Maheu, director general de UNESCO y centenares de escritores de todas las latitudes del mundo. "La Razón" de Buenos Aires, destacó en su titular: "La lengua española llora a su más grande poeta contemporáneo".

DOLOR Y MUERTE...

Pablo Neruda fallece a las 22.30 horas del día domingo 23 de septiembre de 1973, en la clínica "Santa María". Matilde Urrutia, Laura, hermana del poeta y la escritora Teresa Hamel, lo visten. Matilde había jurado no separarse de los restos aún fuere para realizar una ceremonia oficial. Los restos son llevados a una capilla, un recinto gris que más parecía una morgue. Cuando el féretro es trasladado el día lunes 24 a "La Chascona", llovía intensamente. El canal había sido desbordado con objeto de anegar la casa saqueada, para crear mayor desconcierto. Hubo que levantar en peso

el ataúd, por patios ajenos y un taller mecánico, hasta llegar al interior de la vivienda ultrajada. El teléfono había sido arrancado de un tirón... Luego empezaron a llegar delegaciones diplomáticas, políticos y amigos personales. Entre ellos estaba Patricio Manns, que ignoraba lo ocurrido. La Junta Militar quiso entregar sus condolencias, pero no fue recibido el oficial encargado. Alguien sugirió "que si se hubiese asilado en la embajada de Francia, estaría vivo". ¡Ya era tarde!...

A la cita con la muerte llegaron muchas personas, pero vale la pena destacar a los políticos Radomiro Tomic, Flaviano Levine y Máximo Pacheco, además de 30 obreros de la editorial "Quimantú", que habían sido despedidos. Centenares de periodistas extranjeros llegaron al lugar. La escritora Adriana Dittborn había ofrecido la tumba en que estaba su hermano, Carlos Dittborn, para que allí fuera sepultado Neruda, dado que no se había cumplido con

el deseo de ser sepultado en Isla Negra, en donde está hoy junto a Matilde Urrutia, trámite que se cumplió durante la presidencia de Patricio Aylwin Azócar. El embajador de Suecia, Harald Edelstam, pedía a los fotógrafos "que tomaran fotos de la destrucción de "La Chascona" para mostrarlos al mundo entero... como un ejemplo de la brutalidad militar".

FUNERAL VIGILADO...

Todas las personas que concurrieron hasta "La

Chascona" para dar sus condolencias y acompañar al funeral, debieron franquear el barrio y la lluvia. El canal vecino había sido inundado expreso, precisamente para evitar la tranquilidad del sepelio. Allí estaba "Alone", como petrificado, clavado en el suelo, y quien había sido un rudo crítico de Neruda. Ya no importaban las diferencias ideológicas o culturales.

Pese al gran contingente militar que había en las calles, los concurrentes al funeral empezaron a perder el miedo, especialmente los obreros de la editorial "Quimantú". Muchos chilenos que eran "buscados", también estaban presente. Los diplomáticos no se apartaron de la columna y compartieron el dolor de la familia y amigos. El periodista Sergio Villegas Salas, relata al final de su libro:

"En el corto trecho de la calle Márquez de la Plata vimos a los lados muchas caras torvas, tipos de anteojos negros, figuras de policías inconfundibles... Aunque temo equivocarme, porque había algunos que usaban los anteojos oscuros para ocultar la pena y las lágrimas de la impotencia y la desesperanza..."

"Por el trayecto fueron muchas las columnas de personas modestas que se incorporaron a la fila mortuoria. Todos miraban hacia adelante. Nadie miraba hacia el lado. Las mujeres lloraban y los niños gemían; quizás ignorando todo. El cuadro era doloroso y triste".

"Pese al creciente número de "boinas negras", con ametralladoras, en las calles Purísima, río Mapocho, Avenida La Paz se empezó a cantar la Internacional. Luego se recitaron los versos de Neruda en voz alta. Desde las ventanas afloraron los pañuelos blancos que anunciaban la despedida. De repente se escuchaba: ¡Viva Pablo!... ¡Viva Víctor Jara!... Alguien con un libro de Neruda en las manos recitaba el siguiente verso: "Chacales que el chacal rechazaría, piedras que el cardo seco mordería escupiendo, vivoras que las vivoras odiarán".

"Cuando ingresamos al cementerio íbamos cantando, llorando y recitando. Había mucha gente. Alone y Fernando Castillo Velasco, lloraban inconsolablemente. Tomic estaba deprimido. Cerca de Matilde Urrutia estaba muy congojado el embajador de México, Martínez Corbalá. Desde la fila del dolor, sonó fuerte un grito de ¡Viva Allende! y el miedo aumentó. El sol salía por instantes y se escondía. ¡Como que también tenía miedo!"

Esta fue la escena final en la vida del navegante solitario que inmortalizó a Chile con sus versos y cuya muerte empañó los ojos de miles de compatriotas. Creemos que es éste el mejor homenaje, cuando es necesario hablar de Pablo Neruda, hijo predilecto de esta región empobrecida y humillada... en el momento en que se cumplen 92 años de su nacimiento, ocurrido en la vecina ciudad de Parral, cuna de poetas y hombres de verdad.

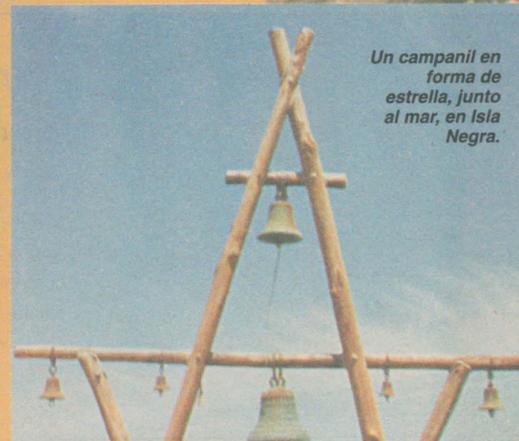
NERUDA, el navegante solitario...

(Texto y fotos de Orlando Gutiérrez Salinas)

- Lo que no se ha dicho de su funeral
- El poeta parralino buscaba la soledad
- Recuerdos en los 92 años de su nacimiento
- Lágrimas de amigos, políticos y obreros



El autor de este reportaje, en Isla Negra, junto a la tumba de Neruda y Matilde Urrutia, en enero pasado.



Un campanil en forma de estrella, junto al mar, en Isla Negra.



Un patio con figuras mitológicas y adornos en Isla Negra; posando profesores talquinos.